
DOMINGO DECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLLAMASE el domingo décimo despues de Pentecostes el domingo de la humildad, ó sea el domingo del fariseo y del publicano, á causa del Evangelio que se lee en la misa, en el cual hace Jesucristo el paralelo entre el orgulloso fariseo y el humilde publicano, por medio de una parábola que propuso á los que erigiéndose en jueces ponian su confianza en si mismos, despreciando á los demas como imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Déjase conocer bastante que el designio del Salvador es el ense-

ñarnos por medio de esta parábola, que sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; y que la inocencia debe tener por base la humildad, la cual le sirve tambien de apoyo y de defensa. La Epistola es como el preludio razonado de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las demas son defectuosas. San Pablo en esta Epistola trae á la memoria á los fieles de Corinto el lastimoso estado en que estaban antes de su conversion á la fé. Ninguna cosa humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria; nuestro amor propio que produce nuestro orgullo, lleva tambien en sí el contraveneno. Háceles notar el Apostol, que todos los dones espirituales, todas las diferentes operaciones del Espíritu Santo son puros dones, y que por consiguiente seriamos muy injustos en orgullecernos. Quanto mas nos enriquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser; los tesoros de la gracia no se conservan mas que por humildad. No tiene menos relacion con esta virtud el intróito de la misa, inspirándonos siempre una humilde confianza en la bondad de Dios, que es á un tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran de un modo muy diferente en el templo, la Iglesia en el intróito de la misa nos representa un modelo de oracion muy conforme al que nos ofrece el humilde publicano.

«Cuando he clamado al Señor ha oido mi voz,

esto es, mi oracion, y me ha librado de los que no se acercan á mi sino para dañarme: el que es antes de todos los siglos, y será por toda la eternidad, los ha humillado. Poneos enteramente en las manos de Dios, y él os alimentará. Oid, Dios mio, mi oracion, y no desecheis mis ruegos; dignaos considerar el estado en que estoy y no me negueis la asistencia que imploro.» Estas palabras estan tomadas del Salmo 54. David, obligado por la rebellion de su hijo Absalon á salir de Jerusalem, representa á Dios el triste é infeliz estado en que se halla, y en este estado humilde le pide socorro. Este salmo en el sentido figurado conviene perfectamente á Jesucristo. David destrozado y arrojado de Jerusalem representa al Salvador rechazado y condenado á muerte por los judios. Absalon á la cabeza de los revoltosos, representa á los sacerdotes sublevando al pueblo contra el Salvador; en fin la traicion de Aquitofel, segun los intérpretes, representa la de Judas. Nótese que David en una y otra fortuna no ha estado nunca sin cruz y sin tribulacion, no obstante que en todo tiempo haya sido un hombre segun el corazon de Dios, y siempre fiel en el cumplimiento de sus deberes. ¿Qué no ha tenido que sufrir contra toda justicia de parte de Saul? Elevado sobre el trono, victorioso de todos sus enemigos, ¿qué no ha tenido que tolerar hasta de su propio hijo? Allá desterrado de la corte, perseguido, errante por los desiertos; aqui obligado á salir de su capital y huir á pie para no verse entregado á los insultos y á la

inhumanidad de un hijo rebelde. De este modo templa Dios las dulzuras de esta vida en sus elegidos. Los mantiene en las humillaciones, á fin de que una sucesion no interrumpida de prosperidades no corrompa su corazon, y el orgullo no les haga indignos de sus gracias. Las adversidades en esta vida son necesarias para purificar el alma en el fuego de las tribulaciones y para preservarla del contagio por medio de una humildad perseverante.

La Epistola de la misa de este dia esta tomada de la primera de S. Pablo á los corintios, en la que el Santo apostol declara quienes son los que tienen el espiritu de Dios, y quienes los que no le tienen. He aqui lo que dió ocasion á S. Pablo para escribirles lo que les dice en esta Epistola. En los primeros dias de la Iglesia, el Espíritu Santo derramaba sus dones liberalmente y de un modo sensible sobre la mayor parte de los que eran bautizados: el don de lenguas era muy comun en los nuevos convertidos; el de los milagros no era menos conocido entre ellos. Veianse un gran número de fieles que hablaban todo género de lenguas, y otros á quienes el Espíritu Santo daba una ciencia infusa y las gracias de las curaciones. Pero como el hombre abusa frecuentemente de los mayores dones de Dios, muchos no siempre hacian el buen uso que debian de estos dones espirituales, y abusaban de sus miserios. La mayor parte, en verdad, hacian un excelente uso para la conversion de los gentiles y para la edificacion é instruccion de los fieles; mas otros

abusaban de ellos para tomar de aqui motivo para su ostentacion. Los que hablaban diversas lenguas, se interrumpian á cada paso unos á otros en las reuniones, y hablaban algunas veces tres ó cuatro á un tiempo; otras veces hablaban todos diferentes lenguas, sin que interpretasen lo que decian, y esta confusion era siempre un motivo de murmuracion y de escándalo: los que habian recibido dones mas excelentes llevaban su presuncion algunas veces al mas alto grado, y parecia que despreciaban á los demas: aquellos, por el contrario, que los habian recibido menores, se enclaban muchas veces de los que los habian recibido mas brillantes. Es muy natural al hombre el abusar de los mas preciosos dones de la gracia, luego que deja de estar alerta sobre su propio corazon. Los corintios mas sabios y mejor intencionados escribieron en esta ocasion á S. Pablo, para preguntarle el uso que debia de hacerse de los dones espirituales: ¿por qué señales podia conocerse el espiritu de Dios y de qué medios podian valerse para corregir estos abusos tan contrarios al verdadero espíritu del Evangelio?

El evangelio de la misa es del capítulo 18 de S. Lucas, en el que refiere el Salvador una parábola de las mas instructivas, la cual en el contraste del fariseo orgulloso y del humilde publicano nos presenta un verdadero retrato de la humildad cristiana y del vicio contrario, y nos demuestra cuales son los efectos respectivos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, que señalais de un modo especial vuestro poder infinito en los afectos admirables de Vuestra bondad; derramad mas y mas sobre nosotros las riquezas de nuestra misericordia, á fin de que habiendo suspirado sin cesar sobre la tierra por los bienes celestiales que nos habeis prometido, nos concedais la gracia de que gocemos de ellos en la gloria por toda la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epístola es del cap. 12 de la primera que el Apostol San Pablo escribió á los corintios.

Hermanos: Bien sabeis que cuando érais jentiles, os dejábais arrastrar conforme os llevaban á los ídolos mudos. Por tanto os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios, dice anatema á Jesus, y que nadie puede decir, Señor Jesus, sino por el Espíritu Santo. Hay diversidad de dones espirituales, mas es uno mismo el Espíritu. Hay diversidad de ministerios, mas es uno mismo el Señor. Tambien hay diversidad de operaciones sobrenaturales: mas un mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero á cada uno le son dados los dones del Es-

píritu que se manifiestan en lo exterior, para utilidad de la Iglesia. A uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduria: á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu: á otro fé por el mismo Espíritu: á otro gracia para sanar enfermos por el mismo Espíritu; á otro el don de hacer milagros: á otro el de profecía, á otro la discrecion de espíritus, á otro el hablar varias lenguas, á otro la interpretacion de las palabras. Mas todas estas cosas las obra un mismo y solo Espíritu, repartiendo estos dones á cada uno conforme quiere.

REFLEXIONES.

Los dones del Espíritu Santo son puras gracias: don de consejo, don de sabiduria, don de lengua, don de ciencia, hasta el don de milagros, todo se ha dado por utilidad del prójimo y de ningún modo para la gloria particular y en provecho solo del sugeto á quien el Espíritu Santo ha enriquecido con estas gracias puramente gratuitas. ¡Cuál pues debe ser su reconocimiento! pero ¿de qué crímen no se hace rebelde el que encierra estos talentos, ó si solo una vana reputación es todo el fruto que saca de un tesoro de que no es mas que un administrador? *La ciencia hincha*, dice el Apóstol; pero toda hinchazon está llena de podredumbre ó de viento. No hay cosa mas vana que la gloria que se busca, y de que no se llena por unos bienes que solo se han

recibido en depósito. ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorias de ello, como si no lo hubieses recibido? Parece que Dios gusta convencernos con ejemplos tan frecuentes que nos presenta de lo mal que hacemos en envanecernos de una ciencia que se apaga ó se desvanece por la descomposición de una figura. ¡Ridícula vanidad del hombre! no se humilla, aun que nada es mas que polvo y ceniza, y habiendo sido formado no mas que de un poco de lodo; este lodo que todo lo debe á la mano omnipotente que le ha formado, se gloria de las ventajas que ha recibido de ella, y no pocas veces pretende arrebatarle toda la gloria. Lo que nos da reputacion, lo que nos distingue de los demas son dones de Dios, y el resplandor de estos dones debe servirnos para descubrir mas nuestras sombras. Es verdad que el orgullo es siempre la señal de un génio pequeño: las almas grandes, los sugetos de un mérito mas distinguido, son ordinariamente mas humildes, son los que están llenos de una falsa sátira de si mismos. El orgullo humilla á cualquiera que tiene suficientes luces para conocer su presuncion y su vanidad.

El Evangelio de la misa es del cap. 18. de San Lucas.

En aquel tiempo dirigió Jesus esta parábola á ciertas gentes que presumian de si mismos co-

mo si fueran santos, y despreciaban á los demás. Dos hombres subieron al templo á orar, el uno fariseo y el otro publicano. El fariseo en pie oraba para sí de este modo: Gracias te doy, oh Dios mio, que no soy como los demas hombres ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano. Ayuno dos veces á la semana, doy el diezmo de todo lo que poseo. Mas el publicano quedándose lejos y no osando alzar los ojos al cielo, se heria el pecho diciendo: Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador. En verdad os digo que este bajó á su casa justificado y no el otro. Porque cualquiera que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

MEDITACION.

De la humildad cristiana.

Considera que la humildad cristiana es la virtud de las almas grandes, y así es un error confundir esta noble virtud con la pusilanimidad de las almas tímidas. No es esa oscura y floja ociosidad de un corazon lánguido, es un vivo conocimiento de su propia indigencia y de su nada, que hace concebir un verdadero menosprecio de si mismo: Es necesario tener espíritu para conocer que tenemos muchos defectos y poco mérito. Un genio apocado y limitado no

aprecia sino lo que crece en su propio terreno, como sucede á las gentes groseras que no salen jamás del lugarejo de su nacimiento; pero cuando la gracia y el favor de las luces sobrenaturales perfecciona este espíritu, se ve lo que puede ser: ve infinidad de defectos, un fondo de enfermedades, una propension natural al mal, flaqueza para el bien, y la indigencia que es preciso que cada uno advierta en si mismo. ¿No es una flaqueza y poquedad de espíritu gustar que se nos tenga por lo que no somos, y enfadarnos porque nos conozcan y nos tengan por lo que somos? Este es el carácter de la soberbia. Las ventajas que son inseparables de esta virtud deben llevarnos á ser humildes. Ninguna virtud hay ni puede haber sin la humildad; y una alma humilde adquiere y practica fácilmente las virtudes. La gracia, dice el apostol Santiago, se da abundantemente á los humildes. La humildad cristiana es siempre una prenda de la salvacion. ¿A quién miraré con ojos propicios, dice Dios por Isaias, sino á un corazon humilde y á un espíritu humillado? Pongamos los ojos en los apóstoles y en los mas grandes santos, y hallaremos que todos fueron humildes. Puede decirse que la humildad es la que desarma la ira de Dios, la que gana el corazon de Dios, la que obliga, por decirlo asi, á Dios á que haga las mayores maravillas. La Santísima Virgen no atribuye ni á su virginidad, ni á su devocion, ni á tantas otras virtudes que poseia en el mas alto grado, la gracia de haber sido elevada á la

dignidad sublime de Madre de Dios, sino á su humildad.

¡Ah, Señor! ¿puedo yo veros humillado hasta morir en una cruz, y puedo yo verme hinchado de orgullo y no ser humilde? ¡Ah! demasiado que puedo, y mis sentimientos y mi conducta prueban bastante lo que yo soy; pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos queis que aprenda de vos á ser humilde de corazon; haced que llegue á serlo: yo os lo pido y lo deseo con todo mi corazon.

JACULATORIAS.

¿Me atreveré á hablar á mi Señor y mi Dios, yo que no soy mas que polvo y ceniza?

(Genes. 18.)

Yo estoy humillado, y paso mis dias en la tristeza. Por esto, Dios mio, tendreis compasion de mi, y me salvareis. (Psalm. 68.)

PROPÓSITOS.

La prueba mas segura y menos equívoca de la virtud de la humildad es la alegría en la humillacion. Si esta importante virtud no consistiese mas que en humillarse de palabras, las expresiones menos sinceras probarian que mu-

chos que se alimentan del orgullo son humildes. Cosa estraña ; tenemos defectos crasos que saltan á los ojos , y no podemos sufrir que se nos adviertan ; ¡qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros , y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun , y no os justifiqueis en esas pequeñas ocasiones en que el amor propio es maltratado , en que nuestra vanidad sufre, acostumbrándoos á callar. Decios á menudo á vosotros mismos con San Bernardo : Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de cruz , ¿y yo no soy humilde?

DOMINGO UNDECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

LLAMASE comunmente en la Iglesia romana este domingo el domingo del *Sordo Mudo* curado por Jesucristo, porque el Evangelio de este dia refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo: la Iglesia ha escogido para la misa de la Epistola de este dia aquel pasaje de la carta que San Pablo escribió á los corintios, en donde despues de haberles dado cuen-